

# 2 comunitania

REVISTA INTERNACIONAL DE TRABAJO SOCIAL Y CIENCIAS SOCIALES  
INTERNATIONAL JOURNAL OF SOCIAL WORK AND SOCIAL SCIENCES

JULIO / 2011

ISSN: 2173-0512 / [www.comunitania.com](http://www.comunitania.com)



# 20

ALAIN TOURAINE | JOSEFA FOMBUENA | ANGEL BELZUNEGUI | INMA PASTOR | FRANCESC VALLS | MANUELA GUILLÉN  
FERNANDO VAL | ESTHER MÉNDEZ | AMELIA PÉREZ | JUAN LUIS MARTÍNEZ | URSZULA GLENSK |

# Los siete pecados de Domoslawski

## Seven Deadly Sins by Domoslawski

Urszula Glensk\*

\* Universidad de Wroclaw. [u.glensk@dziennikarstwo.uni.wroc.pl](mailto:u.glensk@dziennikarstwo.uni.wroc.pl)

---

### Abstrac:

The article by Urszula Glensk is a very careful analysis of Domoslawski's *Kapuscinski non fiction*. Unlike many other critical texts devoted to this book, it doesn't take up the issue of legitimacy concerning the demythologization of the "emperor of report" character. The article aims at assessing writing technique of the biographer, showing those journalist and philological shortcomings which can stay unnoticed in a cursory viewing of *Kapuscinski non fiction*.

**Keywords:** critic, biography, journalism, social report, Kapuscinski.

---

### Resumen:

El presente artículo examina cuidadosamente la biografía *Kapuscinski non fiction* de Artur Domoslawski. Contrariamente a numerosos textos críticos dedicados a este libro, no se retoma aquí la cuestión de la legitimidad de la desmitificación de quien es considerado el "emperador del reportaje". El artículo se centra, en cambio, en las técnicas del biógrafo, poniendo de manifiesto las disfunciones del ejercicio del periodismo escrito que han podido pasar desapercibidas en las revisiones someras de *Kapuscinski non fiction*.

**Palabras clave:** crítica, biografía, periodismo, reportaje social, Kapuscinski.

---

### Article info:

*Recived: 24/03/2011 / Received in revised form: 05/06/2011*

*Accepted: 22/06/2010 /Published online: 12/07/2011*

---

### Introducción

Hace mucho que no se ha publicado en Polonia un libro que haya suscitado opiniones tan contradictorias como la biografía de Ryszard Kapuscinski escrita por Artur Domoslawski. La discusión estalló aún antes de que el libro apareciera en las librerías. Es cuando comenzaron a formularse dos perspectivas críticas sobre la controvertida biografía. La primera daba por sentado que una buena biografía no podía escribirse "de rodillas"; satisfaciendo de este modo las expectativas de muchas per-

sonas reacias a la tradición mitificadora y canonizadora, muy arraigada en Polonia. De ahí que el biógrafo que se propone desconstruir la imagen idealizada del biografiado, mereciendo el reconocimiento, ya sólo por su valentía. Los medios de comunicación, que discutían vivamente sobre el libro, repetían incansables que una buena biografía tiene que mostrar al hombre complejo e implicado en la sociedad que lo rodea.

La otra perspectiva se abría el camino con mayor dificultad y fue elaborada sobre todo por los comentaristas que conocían la obra y la trayectoria vital de Kapuscinski. Éstos pronto observaron que la argumentación esgrimida por Domoslawski en numerosas ocasiones no dejaba de ser tendenciosa y ponía de lado temas cruciales en la obra del escritor, que, de ser leídos honesta y concienzudamente, cambiarían el sentido de muchas interpretaciones. En otras palabras, se cuestionó la rigurosidad de los juicios acerca de la obra de Kapuscinski. En cambio, los aspectos de la vida privada, divulgados por Domoslawski, generalmente resultaban embarazosos, sobre todo por la debilidad de los argumentos. Es más, algunos testigos invocados por el biógrafo, desmintieron abiertamente las opiniones que les fueron atribuidas en el libro, afirmando que sus palabras fueron tergiversadas o sacadas del contexto.

En el presente artículo se ponen de manifiesto y se analizan con detalle los abusos más flagrantes en los que incurrió Artur Domoslawski en su libro *Kapuscinski non fiction*.

### **Sobre las circunstancias de la publicación de *Kapuscinski non fiction***

El libro de Artur Domoslawski había sido anunciado durante mucho tiempo. Unas semanas antes de su publicación corrió la noticia de que la editorial que debía publicarlo renunciaba al contrato. Fue algo sorprendente, ya que la editorial Znak se las arregla bien a la hora de lanzar libros que provocan polémicas y no teme por las reacciones del público. Después del libro de reportajes *Wściekły pies* [El perro rabioso] de Wojciech Tochman, es difícil creer que el editor tuviese miedo de publicar textos controvertidos o desafiantes en el terreno moral. También la publicación de *Strach* [El miedo] de Jan Tomasz Gross y la reacción negativa del cardenal Dziwisz<sup>1</sup> han demostrado que Znak, a pesar de su origen católico, tiene la valentía de editar libros que no son bien recibidos por la curia. Se hacía evidente que el problema de la biografía *Kapuscinski non fiction* es de otra naturaleza, lo que suscitaba un interés aún mayor.

Los intentos de la viuda del escritor de impedir la publicación por vía judicial también alimentaron la curiosidad. El revuelo en torno al libro se hizo público. Los glo-

---

<sup>1</sup> Stanislaw Dziwisz - cardenal de la Iglesia Católica y arzobispo polaco; fue secretario personal del papa Juan Pablo II. (*N. del t.*)

bos promocionales fueron enviados con gran eficiencia unos meses antes de la publicación. “Filtraciones” cautivadoras incitaban la imaginación: Alicja Kapuscinska veta los asuntos íntimos, el editor tiene miedo a la publicación, todos los críticos esperan la gran biografía del escritor. Al mismo tiempo, se podía oír a Wojciech Gielzynski afirmando que Artur Domoslawski es el reportero polaco más importante, aunque no se sabía en qué se basaba el señor del reportaje polaco para pronunciar un juicio tan terminante, ya que el autor de *Goraczka latynoamerykanska* [La fiebre latinoamericana], comparado con otros documentalistas, no destacaba demasiado.

Sin embargo, esta agitación publicitaria surtió efecto. En los últimos veinte años sólo un libro ha suscitado un interés tan grande antes de llegar a las librerías: *Cruzando el umbral de la esperanza*, los ensayos religiosos del papa Juan Pablo II.

### **Primer pecado: un rol contradictorio, ¿amigo o enemigo?**

Ya en el prólogo Domoslawski expone sus supuestos cognitivos: no escribirá una “hagiografía”, y tampoco participará en el “proceso de beatificación”. No se sabe exactamente por qué motivo la biografía tendría que imitar la descripción de la vida de un santo. Nadie lo esperaba, tanto más, que desde la muerte de Ryszard Kapuscinski habían pasado ya tres años y hacía tiempo que había acabado el período de luto. Por consiguiente, el biógrafo no tenía por qué predicar ninguna estrategia de investigación. Aún así, la declaración es bastante ostentosa y quizás por eso fue advertida por la mayoría de los críticos.

Ni siquiera inmediatamente después de la muerte de Kapuscinski predominó en las investigaciones sobre su obra un estilo condescendiente, al menos en análisis serios y más extensos. Los libros publicados después de 2007 de ninguna manera manifiestan una tendencia a construir pedestales. Basta con recordar el sólido trabajo llevado a cabo por Beata Nowacka i Zygmunt Ziadek en *Kapuscinski. Una biografía literaria* (2010). El segundo de los coautores había escrito anteriormente una monografía de Ksawery Pruszyński<sup>2</sup> y conoce bien los requerimientos de la literatura biográfica. Los investigadores propusieron un libro factográfico sobre Kapuscinski: comprobaron muchos hechos, organizaron de manera sistemática la información, marcaron áreas de interpretación, señalaron nuevos contextos. Sería difícil considerar su biografía como una obra idólatra. En los escaparates de las librerías el libro ocupó un lugar de primera fila, aunque al escribirlo los autores no habían pensado en el lector de masas.

La polifonía es visible también en el trabajo colectivo titulado *Ryszard Kapuscinski. Portret dziennikarza i mysliciela* [Ryszard Kapuscinski. El retrato del periodista y

---

<sup>2</sup> Franciszek Ksawery Pruszyński (1907-1950) – reportero polaco, periodista de opinión, escritor, diplomático, representante del género del periodismo no ficción. (*N. del t.*)

pensador]. A los investigadores no se les escapó la obra del escritor creada bajo el espíritu del realismo socialista. El artículo de Andrzej Kaliszewski enumera las severidades circunstanciales de Kapuscinski:

el mundo de la poesía es presentado, de acuerdo con la doctrina vigente en aquellos tiempos, en blanco y negro. Por un lado está 'la gente bella y combativa', inspirada por la visión 'del socialismo en marcha', incesante en sus esfuerzos de la emulación socialista. Utilizando sencillas herramientas del realismo y de la poesía descriptiva, Kapuscinski muestra las relaciones de producción de manera esquemática; de ahí poemas en honor de la cuadrilla de albañiles de ZMP<sup>3</sup>, de la brigada juvenil de tractoristas, de la tripulación de una locomotora de vapor, de los trabajadores de una fundición, del destacamento de mineros pioneros (...). Por otro lado, al frente de la lucha diaria por la paz y el bienestar, percibimos a un burgués, instigador, kulak, capitalista occidental y sus lacayos, quienes, por ejemplo, por la noche agujereaban depósitos de combustible. (Kaliszewski 2008: 266).

Kaliszewski hace un recuento de poemas doctrinarios, y aunque no llegara a sacar a la luz alguna que otra ofrenda poética de los periódicos *Odrodzenie*, *Sztandar Młodych*, *Pokolenia* o *Nowa Wies*, las citas evocadas y los comentarios ofrecen por sí solos una imagen clara de esta etapa de la obra de Kapuscinski.

Es falsa la convicción de que los estudiosos de la obra de Kapuscinski están ciegos a sus elementos controvertidos. Por esa razón, no es necesario "quitarle el lustre al bronce", en contra de lo que pregona la retórica promocional de la biografía de Domoslawski, recogida de buena gana en los artículos de opinión acompañantes. Las monografías dedicadas al escritor, a pesar de ser escritas en un lenguaje contenido y moderado, analizan de manera crítica todas las etapas de su trabajo reporterial, incluidas las de los tiempos de la construcción del socialismo. Sin embargo, no utilizan una retórica impertinente, y no hacen valoraciones categóricas, más bien dejan libertad de interpretación a los lectores.

La prueba de que la crítica no había perdido la independencia de juicio, fue la fría acogida del tomo de poesías *Prawa natury* [Leyes naturales]. Aquí la fama del escritor no le sirvió de nada y a los críticos les disgustó el anacronismo de su poética.

En esta labor de reconstrucción de la obra de Kapuscinski se incluyeron también libros, al parecer olvidados, que no habían sido reeditados y que hoy en día son accesibles en poquísimas bibliotecas. Me refiero a *Czarne gwiazdy* [Estrellas negras]

---

<sup>3</sup> Związek Młodzieży Polskiej (Unión de Juventudes de Polonia) – organización juvenil política e ideológica (1948-1957), supeditada al Partido Obrero Unificado de Polonia, que desempeñaba un papel importante en el adoctrinamiento de la juventud, en la educación de los nuevos funcionarios para el poder comunista y en la ayuda en la transformación de la sociedad de acuerdo con los propósitos comunistas. Fue uno de los símbolos del estalinismo. (N. del t.).

de 1963 y *Gdyby cala Afryka...* [Si toda África...] de 1969. Al leer los reportajes incluidos en estos libros cabe plantear la pregunta sobre el cambio que se produjo en la valoración del emperador Haile Selassie entre 1969 –cuando Kapuscinski veía en él la esperanza de África y lo describía como un líder carismático– y 1978, es decir, la fecha de la publicación de *El Emperador*, en el que el mismo personaje se convirtió en un tirano apartado de la realidad.

Una cosa es subir a alguien a los pedestales y otra muy diferente reconocer la posición que ocupa. Además, la obra de Kapuscinski ha sido verificada también en el mercado editorial mundial, lo que significa todo un éxito para un escritor en lengua polaca (hasta en las librerías más modestas de Estados Unidos se puede comprar, al menos, dos libros suyos). No se debe confundir la opinión crítica con la glorificación.

La razón de la declaración del biógrafo de que no iba a escribir una hagiografía podría haber sido otra, totalmente distinta, que quizás se explicaría por la relación muy estrecha que le unía con el matrimonio Kapuscinski (afirma que estuvo en su casa “docenas de veces”; Domoslawski 2010a: 594). De esta manera quería manifestar su objetividad, puesto que, realmente uno puede tener miedo a la falta de perspectiva si el punto de partida es una relación personal o incluso una amistad.

De esta relación íntima surge la ambigüedad de la situación investigadora en la que se encontraba Domoslawski, aunque salió de ella adoptando dos perspectivas contradictorias: amistosa y desenmascaradora.

El autor muchas veces hace hincapié en su proximidad con Kapuscinski, le llama amigo o maestro. Una relación definida de tal manera sanciona el grado de la iniciación: he conocido, he visto, he sabido. Naturalmente, es muy difícil entrar en polémica con el conocimiento privado, ya que contiene un elemento de autobiografismo. En los enfoques autobiográficos se puede creer o no, sin embargo, resulta difícil socavarlos, por lo menos tratándose del nivel de los “hechos psíquicos”, como los psicólogos suelen denominar el estado de sentimientos y emociones. Sin lugar a dudas, la relación de amistad le facilitó a Domoslawski el acceso a los materiales. El hecho de beneficiarse de estas ventajas no le supuso ningún obstáculo ni le frenó a la hora de sugerir valoraciones negativas. Al mismo tiempo, cabe subrayar que el carácter de panfleto que reviste *Non fiction* resulta evidente después de la ardua lectura del libro entero. En cambio puede escaparse, si se lee solo fragmentos, dado que en este caso es difícil darse cuenta de que unas observaciones en un capítulo, aparentemente neutrales, sirven de acusación en el siguiente.

Domoslawski practica una técnica de argumentación en la que la línea que separa la interpretación y la ejemplificación es borrosa. He aquí un ejemplo:

Una vez en la nueva Polonia, tras el cambio del sistema de gobierno, Kapuscinski dinamita los puentes que lo unen con el pasado (...) Kapuscinski tropieza con el diplomático Stanislaw Jarzabek, antiguo camarada del grupo del Partido.

Amplia sonrisa, fuertes abrazos. ¡Cuántos años, ¿eh?! Al rato Jarzabek ve que Kapuscinski palidece, se pone rígido, ve que el viejo colega se convierte en un completo desconocido y luego, de repente, se marcha.

– Su primera reacción fue natural, la de un amigo, pero un rato después se dio cuenta de que había cometido un desliz. Se encontraba allí en compañía de Bronislaw Geremek y de sus amigos de Solidarnosc, y debió de pensar que yo, un camarada de otra época, era ‘sospechoso’, y que en su nuevo círculo social no le convenía reconocer que tenía semejantes amistades. Luego lo estuve observando durante toda la velada. No se separó de la gente de su nuevo equipo, quizá para no cruzarse con alguno de sus viejos compañeros que se paseaban por allí. Fue un momento decisivo, porque me hizo cambiar mi opinión sobre Rysiek. (Ibíd.: 493).

La afirmación hecha por Domoslawski, anticipándose a las declaraciones de los informadores, es tajante y recurre a un fraseologismo marcado negativamente diciendo que Kapuscinski “dinamita los puentes que lo unen con el pasado”; lo que sugiere la intención del escritor de borrar las informaciones sobre sí mismo. La prueba de ello es la sensación de Stanislaw Jarzabek de que no fue bien tratado por su compañero. Lo ocurrido tuvo lugar en octubre de 1989. En Polonia reinaba entonces una atmósfera favorable a la construcción de una sociedad inclusiva en la que los hombres del antiguo régimen se iban integrando a las estructuras del nuevo estado, en vez de quedarse excluidos de forma ostentosa. Los ambientes políticos, al menos aparentemente, se unían y se abrían, tal como requería la situación. Además, la estrategia de ocultar antiguas relaciones no hubiera tenido sentido, ya que el círculo social se daba perfectamente cuenta de los vínculos mutuos. En aquel tiempo la posición de Kapuscinski estaba ya tan consolidada que no tenía necesidad de subrayar su filiación con gestos de amistad. Por lo demás, el mismo Jarzabek afirma que Kapuscinski le dio una bienvenida efusiva. Quizás, la conversación en el corrillo alternativo era más interesante, puesto que hacía más hincapié en el futuro y, precisamente, eso fue lo que prevaleció a la hora de elegir el grupo de la discusión. La impresión de Jarzabek pudo producirse sencillamente impulsada por su inquietud personal. Aplicando el mismo esquema, Domoslawski hace un comentario sobre la actitud del escritor respecto a sus compañeros de las antiguas redacciones. Afirma que su distanciamiento tuvo un fondo coyuntural, lo que contradice una foto publicada en el mismo libro, hecha en 2006 con motivo de una cena. Un Kapuscinski sonriente, rodeado, ni más ni menos, de los viejos compañeros, en la compañía de la “vieja guardia” a la que eludía.

Evoco esta manera de construir la narración en *Non fiction*, para demostrar que lo que puede ser calificado como una percepción de uno de los informadores altamente subjetiva, a Domoslawski le sirve de prueba de “dinamitar los puentes” por miedo al pasado. Esta polémica interpretación no está escrita con sensibilidad amistosa.

Volvamos a las ventajas facilitadas por el doble papel que ha asumido el autor de la biografía. Como conocido de varios años, llegó a conseguir la confianza de Alicia

Kapuscinska. La buhardilla, denominada por Klaus Brinkbäumer en su libro *Der Traum vom Leben. Eine afrikanische Odyssee* como “reino apacible” (Brinkbäumer 2009: 89), después de la muerte del escritor abrió su puerta a Domoslawski. El huésped de confianza explotó los archivos y el uso que hizo de ellos disgustó tanto a Kapuscinska que decidió reivindicar sus derechos en los tribunales.

De la posibilidad de examinar los archivos en el estudio abandonado surgió un esbozo, incluido en la parte final del libro y titulado “Sin fuerzas para amueblar la cara”. Domoslawski cuenta en él lo que se puede ver en la colección privada del “maestro”, aprovechando los apuntes escritos en pequeñas hojas de papel y colgadas en el estudio. Cita aforismos elegidos por Kapuscinski y, basándose en ellos, construye su propia narración. Un crítico postmodernista denominaría esta manera de escribir como “manera fácil de crear un texto”. El biógrafo transcribe sentencias de oro extraídas por el escritor y las comenta, creando una especie de apostilla sobre el retrato. Cabe mencionar que la estilística de estos comentarios no es neutral:

Y, como un chirriante contrapunto, una amarga cita de Eliade: “Mis mejores libros serán escritos por otra persona”. ¿De dónde viene tanta amargura en un escritor tan realizado? (Domoslawski 2010a: 600)

La cita de Mircea Eliade suena como una fórmula de la autoconciencia artística en la que los planes de envergadura están en contradicción con un sentimiento de limitación. Kapuscinski apuntó esta frase en un lugar bien visible, quizás compartiendo los miedos de Eliade. Mientras tanto, preguntando “¿de dónde viene tanta amargura en un escritor tan realizado?”, Domoslawski sugiere posibilidades interpretativas e intensifica el matiz negativo utilizando términos: “chirriante contrapunto”, “amargo”, “amargura”, que dejan una desagradable reticencia. ¿Ese libro supremo será la biografía escrita por otro? Es difícil resolverlo, pero se nota una confusión interpretativa provocada por las dudas retóricas que, no obstante, no aclaran nada. Es un caso de la destrucción egocéntrica del análisis.

En el párrafo siguiente Domoslawski pasa a comentar “las obsesiones en los últimos años de su vida” (Ibíd.: 601).

## **Segundo pecado: insinuación**

La obsesión está relacionada con el premio Nobel. Conviene examinar el modo de razonamiento expuesto. La argumentación comienza con la cita de un amplio fragmento del artículo de Konrad Godlewski que ocupa una página entera del libro. Godlewski facilita la información de que entre los candidatos al premio se menciona a Ryszard Kapuscinski, pero al mismo tiempo al lector se le hace saber que los miembros de la Academia no revelan sus preferencias y están obligados a guardar secreto mientras debaten sobre el fallo. Después de citar el texto de Godlewski, Domoslawski relata cuatro conversaciones. La primera es una conversación telefó-



nica. A Kapuscinski le llamó el catedrático Noszczyk y habló de su decepción por el veredicto de la Academia. El escritor lo anotó en sus apuntes, pero no dejó ningún comentario. El siguiente en llamar fue Domoslawski, quien también expresó su desilusión. Entonces oyó: “¡Menos mal! Sería una pesadilla, no me dejarían vivir” (Ibíd.: 601).

No obstante, Domoslawski no cree en estas declaraciones y afirma que “el tono de su voz, sin embargo, decía lo contrario” (Ibíd.: 601).

La siguiente conversación telefónica la recuerda Wiktor Osiatynski<sup>4</sup>, quien dice que Kapuscinski “intentó quitar importancia al Nobel” (Ibíd.: 601). Y por último, aparece la declaración de Jerzy Nowak<sup>5</sup> constatando que el escritor “deseaba el Nobel tanto como lo temía” (Ibíd.: 601). A lo que sigue el resumen de Domoslawski: “una de las obsesiones en los últimos años de su vida” (Ibíd.: 601).

Abordo detalladamente este pasaje que ocupa apenas media página, pero dice mucho sobre la facilidad de formular conclusiones severas, acompañadas de una argumentación débil o incluso contradictoria. Viene a la memoria una anécdota relacionada con Wladyslaw Broniewski<sup>6</sup>, quien decidió dejar de beber y sus conocidos decidieron felicitarle por haber tomado esa decisión, llamándole por teléfono. El resultado fue que antes de recibir la décima llamada, Broniewski se fugó a la taberna de al lado. Soy capaz de imaginarme que, igual que Broniewski, Kapuscinski no pudo deshacerse del celo de sus amigos y, después de la enésima conversación sobre las desilusiones que les apenaban, podría haber perdido la paciencia.

Domoslawski no llegó a conseguir la información que certificara las esperanzas, expresadas públicamente o en privado, vinculadas con el premio. En cambio, la sugerencia en sí misma – “obsesión” por el Nobel – es grave y desestima al escritor, ya que le atribuye una insistencia enfermiza en los pensamientos, una fijación o espera de honores.

### **Tercer pecado: perifrasis oculta**

Si quisiera adjudicar alguna “obsesión” a Kapuscinski, sería la incansable reivindicación del derecho de los más pobres a la vida digna. Tal trastorno sería fácil de demostrar, recurriendo a las opiniones escritas o pronunciadas por el escritor en varias ocasiones. Domoslawski cita una de ellas ya al principio del libro, en el capítulo titulado “Daguerrotipos”, en alusión, dicho sea de paso, al título del capítulo ini-

---

<sup>4</sup> Escritor polaco, profesor universitario, jurista, constitucionalista. (*N. del t.*)

<sup>5</sup> Diplomático, uno de los mejores amigos de Kapuscinski. Su amistad con el escritor duró 46 años. (*N. del t.*)

<sup>6</sup> Poeta polaco (1897-1962), representante de la poesía revolucionaria. Kapuscinski era gran admirador de su obra. (*N. del t.*)

cial de *El Sha*. La situación es parecida. Hay que empezar un gran relato, tarea nada fácil, dado que uno tiene delante un cúmulo de apuntes, fotografías e ideas. Es imprescindible ordenarlo todo. En este momento, empezando por los “daguerrotipos”, Domoslawski efectivamente hace uso de los “recursos narrativos del maestro”, lo que anunciaba en la introducción a *Kapuscinski non fiction*, empero, no llegó a realizar ese propósito en relación a la composición de su obra.

Ahora volvamos al fragmento que trata sobre los pobres que pone de manifiesto el alcance de la perífrasis del texto inicial. Recordando el encuentro de Kapuscinski con los estudiantes en Bolzano, Domoslawski escribe:

por qué se ha dedicado a escribir sobre los pobres. A lo que Kapuscinski responde que en el mundo sólo vive un veinte por ciento de gente acomodada; el resto es gente pobre. Que ellos, los estudiantes, pertenecen a los elegidos, los privilegiados. Que viven en un paraíso que es inaccesible a la mayoría. Y comparte uno de sus descubrimientos: una persona no necesariamente es pobre porque pase hambre o no tenga bienes, sino porque la ignoran, la desprecian. “La pobreza también es la imposibilidad de expresarse” (Ibíd.: 15)

En el original, en la transcripción del diálogo de Bolzano en el libro *Dalem glos ubogim* [He dado voz a los pobres], Kapuscinski dice:

en el mundo los que se cuentan entre los acomodados, son un veinte por ciento. Los demás son pobres. Vosotros pertenecéis a los elegidos. Habéis sido distinguidos. Dios os ha lanzado una mirada bondadosa. Vivís en el paraíso al que el ochenta por ciento de la gente en el mundo no tiene acceso (...) El hombre puede llegar a ser pobre no porque no haya comido nada, sino porque no es respetado, porque es humillado, desdeñado, despreciado (...) el rasgo distintivo de la pobreza es el silencio. La pobreza es la imposibilidad de expresarse. (Kapuscinski 2008: 34)

Estas dos citas muestran las maneras de utilizar los textos de Kapuscinski. El lector tiene muy escasas posibilidades de darse cuenta cuándo se encuentra ante una casi cita y cuándo ante una perífrasis. El hecho de entrecomillar la frase escogida de la cita, mientras que otras menciones se señalan únicamente por el guión y dos puntos, provoca que aumente la confusión. Además, este fragmento está incluido en el texto principal, cuando en todo el libro las citas extensas de Kapuscinski –hasta de cuatro páginas (p.ej. págs. 189-193 de la versión polaca<sup>7</sup>)– son impresas en caracteres más pequeños. La adopción de dicha fórmula por parte del editor supone que las ideas y constataciones de Kapuscinski deben ser aisladas mediante la letra en cuerpo menor que la del texto principal.

<sup>7</sup> En la versión polaca estas páginas contienen fragmentos de varios cables enviados por Kapuscinski a la PAP en los años sesenta. El corresponsal informa en ellos sobre la situación política en distintos países de África. Este material no se recoge en la versión española. (*N. del t.*)

En el fragmento citado Domoslawski utiliza *in extenso* las frases del “maestro”, aunque efectúa unos pequeños cambios. Parafrasea, incorporando cambios estilísticos, pero no aporta nada nuevo al mensaje. Se puede observar estos cambios detalladamente. En el texto original de Kapuscinski donde leemos: “en el mundo (...) son”; Domoslawski cambia por “en el mundo vive”; y así sucesivamente: “los demás son pobres por “el resto es pobre”; “vosotros pertenecéis” por “que pertenecen”; “al que el ochenta por ciento de la gente en el mundo no tiene acceso” por una versión más corta “es inaccesible a la mayoría”; “porque no haya comido nada” por “porque pase hambre”. En una de las injerencias más notables Domoslawski aprovecha la acumulación original de adjetivos –característica muy propia del estilo de Kapuscinski– “no respetado, humillado, desdeñado, despreciado” y los cambia por verbos: “ignoran, desprecian”. Otras injerencias consisten en cambiar los signos de puntuación. La perífrasis de Domoslawski está basada entonces en la abreviación, en la reformulación del léxico, en el cambio del orden de la frase o en la modificación de la puntuación. Después de efectuar la nueva redacción, la frase llega a formar parte del argumento de Domoslawski, seguido a continuación por la cita que cierra el texto parafraseado.

La fluidez de la narración, valorada positivamente por parte de los lectores de la biografía, se debe muy a menudo al texto original que Domoslawski, en muchas ocasiones, relata por medio de una perífrasis. Cabe añadir que, por regla general, parafrasea las obras de Kapuscinski que no son muy conocidas.

#### **Cuarto pecado: parasitismo intelectual**

La libre citación de averiguaciones e interpretaciones ajenas se puede observar también en las relaciones entre el libro de Domoslawski y los trabajos de otros autores.

Un año después de la muerte del escritor se publicó un pequeño libro de Krzysztof Mroziejewicz titulado *Prawdy ostateczne Ryszarda Kapuscinskiego* [Verdades definitivas de Ryszard Kapuscinski], compuesto por cuatro ensayos, unas cuantas observaciones interesantes y recuerdos privados. La narración de Mroziejewicz despierta ya el interés por el mero hecho de que los caminos profesionales de los periodistas se cruzaron unas cuantas veces. Trabajaron en las mismas redacciones (PAP<sup>8</sup>, *Polityka*), se encontraron en la India. Mroziejewicz-embajador acogía entonces al reportero y apoyaba su expedición en los aspectos organizativos. El libro marca ciertas pautas interpretativas, desvela contextos y transmite imágenes de la vida real de aquel tiempo. Fue escrito desde la perspectiva de una larga relación y desde la experiencia profesional similar. Además, Mroziejewicz podría haberle contado mucho a Domoslawski y el hecho de no haber sido tomado en consideración como informador, muestra errores sustanciales del biógrafo a la hora de escoger a sus interlocu-

---

<sup>8</sup> Polska Agencja Prasowa - Agencia Polaca de Prensa. (*N. del t.*).

tores. No parece posible que dejar pasar por alto a Mroziewicz hubiese sido un simple descuido. Tanto más que las informaciones del libro de Mroziewicz, en forma de frases ligeramente modificadas, "saltaron" a la biografía de Artur Domoslawski. En Mroziewicz, leemos:

Cyrankiewicz<sup>9</sup> (...) autorizó a las redacciones a enviar reporteros jóvenes a los países nuevos de Asia y África. Wieslaw Gornicki fue a Egipto, Kazimierz Dzierwanowski a Irak, Wojciech Gielzynski a Indonesia, Jerzy Zielinski a Ceilán (ahora Sri Lanka) y Kapuscinski a la India. (Mroziewicz 2008: 41).

En Domoslawski:

El buró de prensa del Comité Central decide que, en el marco de la amistad entre el bloque socialista y el Tercer Mundo, reporteros patrios viajen a los países del remoto sur y den cuenta de lo que allí observen. Así que las futuras estrellas del periodismo parten rumbo a Egipto, Siria, Líbano, Irak, Indonesia, Marruecos... A Kapuscinski le toca la India. (Domoslawski 2010a: 137-138)

Aparte de la consonancia literaria, también son visibles las similitudes semánticas de estas frases. El problema es que Domoslawski no señaló la fuente de su inspiración y el libro de Mroziewicz ni siquiera fue incluido en la bibliografía.

Otro ejemplo proviene de *Kapuscinski. Una biografía literaria* de Beata Nowacka i Zygmunt Ziadek, quienes averiguaron los idiomas a los que había sido traducido *El Emperador*.

Ya en 1983 se publicó la versión en italiano, un año más tarde apareció en alemán, francés, neerlandés y danés; en 1985 llegó la traducción al sueco, y un año más tarde al noruego y al japonés. 1987 trajo la versión en ruso, 1988 vio nacer la traducción al persa y en 1989 ya se pudo leer en hebreo. Hasta finales de los ochenta se publicaron más ediciones en inglés, español y húngaro. (Nowacka y Ziadek 2010: 325)

Domoslawski enumera las traducciones en un orden similar:

Hasta finales de los ochenta, *El Emperador* es traducido al italiano, al alemán, al español, al francés, al neerlandés, al danés, al sueco, al noruego, al japonés, al ruso, al persa, al hebreo, y al húngaro. (Domoslawski 2010a: 420)

Estas verificaciones exigen de los investigadores muchas horas de un trabajo ímprobo y tedioso. Domoslawski no refleja esta ardua labor, que toma prestada, en una nota a pie de página.

---

<sup>9</sup> Jozef Cyrankiewicz (1911-1989) – socialista y comunista polaco, cinco veces jefe del gobierno y jefe del Consejo de Estado de la República Popular de Polonia. (*N. del t.*)

El trabajo ajeno fue utilizado en *Non fiction* de distintas maneras. En muchas partes del texto aparecen coincidencias con las citas de Kapuscinski encontradas por los autores de *Una biografía literaria*. Esto se aprecia cuando la cita proviene de la prensa antigua: está abreviada de la misma forma y, lo que es más importante, ¡se repiten en ella las mismas transformaciones! Domoslawski de manera idéntica altera el título del artículo y escribe: *Metryka naszego pokolenia* [La partida de nacimiento de nuestra generación], en vez de: *Metryka naszego urodzenia* [Partida de nuestro nacimiento]. Sencillamente copia la idea y toma la cita del libro de Nowacka y Ziatek. El fragmento procede de *Sztandar Młodych* del año 1957 y, buscado y evocado por los autores de *Una biografía literaria*, fue precedido por una nota:

En su artículo “La partida de nacimiento de nuestra generación”, que desde ese punto de vista era programático, y que planteaba una polémica con el manifiesto sobre la privacidad soberana escrito por Krzysztof Kakolewski, Kapuscinski escribe lo siguiente: “El siglo XX ha acelerado la rotación de la Tierra y ha balanceado los continentes. Asia, en la que vive”.. (Nowacka y Ziatek 2010: 75)

Domoslawski propuso una introducción parecida y, lo que es característico, empezó la cita por la segunda frase:

Justo antes del definitivo aplastamiento del renovador movimiento del Octubre, en un manifiesto personal titulado *La partida de nacimiento de nuestra generación*, Kapuscinski escribe: “Asia, en la que vive”.. (Domoslawski 2010a: 147)

Además, tergiversa el sentido del comentario de Nowacka y Ziatek quienes aluden al artículo de Krzysztof Kakolewski, publicado en la misma página de *Sztandar Młodych*, y es Kakolewski precisamente (no Kapuscinski) quien manifiesta la privacidad y la perspectiva personal. Me viene a la memoria el título de un tomo de poesías, *Złodziej cukierkow*<sup>10</sup> [El ladrón de caramelos].

La coincidencia en la secuencia de citas utilizadas por Nowacka y Ziatek, y luego por Domoslawski, se puede observar en el relato sobre la guerra de Zanzibar o en el fragmento dedicado a la “revolución” de 1980 (Nowacka y Ziatek 2010: 287; Domoslawski 2010a: 371). Dicho sea entre paréntesis, en los dos libros las huelgas en los astilleros llevan en el título la palabra “revolución”. La reiteración de las citas analógicas de Ryszard Kapuscinski parece ser uno de los tipos de adquisiciones indocumentadas. Los procedimientos filológicos determinan maneras de señalar esta clase de medidas, recogiendo la información en una nota a pie de página, precedido por la preposición latina *apud* o la expresión *citado por*. Aunque, cuando el biógrafo aprovecha la cita en otro idioma, traducido por Nowacka y Ziatek, sí que utiliza esta fórmula para mencionar la fuente. En cambio, en otros casos le faltó buena voluntad y profesionalidad.

<sup>10</sup> Leszek Budrewicz, Editorial Okis, Wrocław 1996. (*N. del t.*)

Domoslawski utiliza también las interpretaciones propuestas por los autores de *Una biografía literaria*, por ejemplo, en el fragmento dedicado a los preparativos de la publicación de *El Emperador* en Estados Unidos. Muchas veces el problema de las fuentes (y su ubicación en las notas a pie de página) es difícil de resolver, teniendo en cuenta que los autores utilizan materiales iniciales parecidos; en tales casos, los caminos interpretativos suelen estar ya despejados, aunque no se sabe quién fue el primero que circuló por ellos.

Sin embargo, es necesario subrayar que Domoslawski debe su considerable tomo al trabajo minucioso de muchos investigadores e intérpretes y, aún así, trata a la ligera el estado de la investigación y las comprobaciones de sus predecesores. Otra cosa es que la narración de Domoslawski no está impulsada por las comprobaciones de los investigadores académicos, sino que éstas son utilizadas como pretexto allí donde el trabajo hubiera sido monótono y no hubiera llevado a conclusiones espectaculares. “La verdad revelada” del libro que ha vendido casi 150.000 ejemplares no puede consistir en contestar a la pregunta por el motivo de la publicación de *El Emperador*. Los detalles de esta naturaleza pueden suscitar el interés de un puñado de entusiastas, pero no de las multitudes que descubren de nuevo el camino a la librería, hace tiempo no frecuentada.

### **Quinto pecado: persuasión desdeñosa**

Las preguntas retóricas son una de las artimañas estilísticas favoritas utilizadas en esta biografía. “Cuando hablaba de su propia vida; ¿‘escribía’ un libro más?” (Domoslawski 2010a: 51), “¿Qué puntos débiles hallarán los críticos?” (Ibíd.: 446), “¿le dijo a cada uno una cosa distinta?” (Ibíd.: 476). Domoslawski se sirve de la retórica de las hipótesis encubiertas que luego encuentran su confirmación en las declaraciones de los interlocutores. Muchos de ellos hablan mal de Kapuscinski, le reprochan su pasado o abiertamente compiten con él. Por supuesto, están en su derecho, sin embargo estas opiniones no están equilibradas con otras voces que podrían haber dicho algo totalmente opuesto sobre la actitud del escritor ante la vida y sobre su comportamiento en situaciones concretas. Se omite a Piotr Zaluski, un viejo amigo de Kapuscinski y autor de un documental sobre él. Es un grave descuido, ya que Zaluski aparece incluso en los últimos apuntes del escritor, como una de las personas que le habían visitado en el hospital. Se ignora a amigos y conocidos como Krzysztof Karasek, Andrzej Strumillo o Mariusz Szczygiel que muchas veces habló de la generosidad del autor de *El Emperador*. El escritor siempre estaba dispuesto a apoyar proyectos y empresas audaces de los reporteros o conocidos más jóvenes. En su relato Domoslawski recoge una sola historia de esta índole (la ayuda ofrecida a la hija de los Nowak), lo que supone una minoría cuantitativa absoluta. La generosidad como un rasgo característico del escritor se perdió en alguna parte, aunque más de un billete de cien dólares salió de sus bolsillos en los años noventa para ayudar a los compañeros más jóvenes en sus comienzos profesionales. ¿Dónde estarán los beneficiarios de aquellos gestos de Kapuscinski?

La tendencia a exponer voces negativas se puede detectar en muchos fragmentos de la biografía. Salta a la vista en la narración sobre la época estudiantil y sobre los inicios del trabajo de reportero. Aquí el testigo principal es la catedrática Ewa Wipszycka. Cuantitativamente su voz dominó el relato, aunque todavía viven personas que recuerdan al Kapuscinski de aquellos tiempos. He aquí dos ejemplos de los recuerdos de Ewa Wipszycka:

No me acuerdo de los detalles de aquella charla, sólo recuerdo que, tal como deseaba Kapuscinski, hice la dichosa autocrítica. Era cierto que el trabajo de activista no me salía nada bien, pero su persuasión y sus presiones me resultaron tan incómodas que durante mucho tiempo conservé de Kapuscinski una imagen de brazo solícito que tocaba el primer violín en un penoso proceder. (Ibíd.: 71)

Y un ejemplo más de los recuerdos de la catedrática Wipszycka, después de haber transcurrido medio siglo:

En el cincuenta y ocho, la facultad de Historia organizó una charla durante la cual “dijo cosas horrosas”. En una sala repleta hasta los topes Kapuscinski declara, ni corto ni perezoso, que los ingleses deberían enviar a Ghana a sus gurkas para poner orden entre las tribus que se asesinan mutuamente. Me quedé de una pieza. “¿¡Qué dice!?”; susurré, indignada, a mi vecino. Creo que aquello fue una mezcla de pensamiento colonial y crítica de la ideología que había profesado en la época anterior, es decir, estalinista. Recuerdo que lo que decía me ofendía como historiadora. Al fin y al cabo, había acabado la misma carrera que yo y, sin embargo, en aquel momento me pareció que los cinco años de estudios le habían resbalado sin dejar huella. Me dio la impresión de que era un ingenuo, y su manera de pensar se me antojó simplista. La adquisición de “sabencia” llegaría más tarde. (Ibíd.: 146)

Pensemos lo que pensemos sobre estas declaraciones, no son neutrales. Ocultan una espina; quizás sus orígenes se remontan al hecho de que Kapuscinski instigara a la compañera de ZMP a realizar una autocrítica. Estamos de acuerdo con que estas cosas se clavan en la memoria. Es cierto que se puede recordar bien la atmósfera de un encuentro de hace mucho tiempo, pero un comentario susurrado al oído del compañero de la silla vecina ya no tanto. No sé qué estilo caracterizaba entonces la forma de hablar de Kapuscinski, pero a partir de principios de los años 90 sus declaraciones públicas eran un fiel reflejo de lo que escribía. Al regresar del primer viaje a África tuvo alrededor de cincuenta encuentros con sus lectores (Nowacka y Ziatak 2010: 96) y es de suponer que estaba bien preparado para llevar a cabo dicha actividad y presentaba opiniones afines con las que exponía en *Czarne gwiazdy*, libro de reportajes africanos de aquella época. Uno de ellos, *Bon ton w goracym klimacie* [Bon ton en un clima tórrido], es la crítica más mordaz del colonialismo que Kapuscinski había escrito nunca. En dicho libro recuerda varias veces Ghana, siempre con ese entusiasmo ingenuo hacia el primer país liberado de África. Es difícil suponer que el mismo autor formulase una tesis conforme a la cual los británicos deberían

haber enviado allí a los gurkas para establecer el orden. Si puedo elegir entre los textos del reportero de finales de los años cincuenta y lo que recuerda la catedrática Wipszycka, asistente a la reunión, me inclino por los textos, al contrario que Domoslawski. Desde luego, en una reunión académica se pueden decir más cosas, se permiten desvelar algunos detalles omitidos en los textos escritos. Pero, si confiáramos en lo que dice Wipszycka, Kapuscinski habría tenido que decir algo totalmente diferente de lo que escribía. En los años cincuenta eso hubiera sido más difícil que hoy. Los censores vigilaban la revista y los colaboradores secretos, la sala.

Un problema más grave que la omisión o marginalización de algunos testigos es el hecho de manipular las declaraciones y ajustarlas a las tesis establecidas *a priori*. Maciej Wierzynski, jefe de Kapuscinski en el semanario varsoviano *Kultura*, afirma abiertamente: “Domoslawski lleva a cabo la argumentación de sus tesis de manera deshonesta, de la que yo mismo he sido víctima como testigo citado en este libro” (Wierzynski 2010: 45).

Wierzynski explica en qué consiste la tergiversación del contexto de su testimonio y la edificación sobre ella de la falsa opinión de que:

Kapuscinski se distanciaba de la sociedad cautivada por las ideas de *Solidarnosc*. [Domoslawski] escribe: “En las entrevistas que concede en esos momentos, se refugia en reflexiones generales que no lo colocan del lado de la revuelta de un modo claro, como si evitara pronunciarse sin rodeos”. Esto es rotundamente falso, puesto que dónde estaban las simpatías de Kapuscinski quedó demostrado significativamente en *Kartki z Wybrzeza* [Apuntes del Litoral], publicadas justo después de las huelgas de agosto. (Ibíd.: 45)

Es un ejemplo modélico de la construcción narrativa de los libros de tesis, donde se omiten los argumentos opuestos. En el relato sobre la actitud política de Kapuscinski en 1980 Domoslawski pasó por alto el texto clave escrito por su protagonista. No es de extrañar, si no lo hubiera hecho, su argumentación se hubiese venido abajo como un castillo de naipes.

Para subrayar su rol de médium imparcial que recoge informaciones sobre la vida del escritor, Domoslawski, durante las giras promocionales y los encuentros con los lectores, asevera que escuchó y recogió opiniones diversas y que los juicios negativos fueron equilibrados con voces opuestas. Ahora bien, precisamente aquí no se mantuvo ningún tipo de equilibrio. Al biografiado le perjudican también los comentarios del autor repletos de expresiones que refuerzan las impresiones negativas: el escritor está “con miedo en la voz” (Domoslawski 2010: 54), cuando le llegan rumores sobre su colaboración con los servicios de inteligencia de la República Popular de Polonia, “se ve envuelto en un escándalo” (Ibíd.: 182), “monta en cólera” (Ibíd.: 183) a causa del plagio de Bohdan Drozdowski, “sabe ser brusco y usar palabras duras” (Ibíd.: 364) en relación a las mujeres, está “muerto de envidia” (Ibíd.: 217) cuando se entera de que su amigo Jerzy Nowak encontró a Che Guevara, pero “también halló respuestas originales” (Ibíd.: 506), añade en otro lugar Domoslawski. A



consecuencia de ello se creó una imagen de coyunturalista, arribista, calculador, reportero-fabulador acomplejado, al que “incomodan” las lagunas en su educación. Las observaciones de Domoslawski sobre el protagonista del libro no contienen simpatía, como la que se desprende, por ejemplo, del relato de Paolo Rumiz en el artículo publicado en *La Repubblica*:

¿De dónde viene su fuerza? Cómo –me preguntaba– este párroco pueblerino consigue regresar de los lugares más peligrosos del planeta con los cuadernos llenos de relatos. Durante el vuelo de Zurich a Milán advertí que mostraba su agradecimiento a las azafatas por el más mínimo favor. (*Apud* Kapuscinski 2008: 10)

El carácter tendencioso se manifiesta en la estructura entera del discurso. La argumentación que empieza en un capítulo de manera neutral acaba resultando negativa más adelante. Los ejemplos abundan, como esta descripción de la amistad con Ryszard Frelek:

Durante las dos semanas siguientes Frelek enseña Nueva Delhi a Kapuscinski. En aquel paisaje apocalíptico se fragua entre ellos una amistad que se mantendrá incólume a lo largo de treinta años. Frelek se convertirá en protector, en ángel de la guarda, en coartífice de su carrera, al principio como uno de los hombres con poder de decisión en la PAP y, más tarde, como alto dignatario del Partido que podrá ayudar cuando haga falta, dar el empujoncito conveniente, pulsar el botón adecuado. (Domoslawski 2010: 140-141)

En las páginas siguientes el papel de Frelek sigue siendo recordado consecuentemente varias veces: “Ryszard Frelek, que pronto se convertirá en su mecenas político” (Ibíd.: 148). Hay varias páginas en las que se hace algunas menciones sobre la relación entre Frelek y Kapuscinski, hasta que se produce la culminación y el lector puede leer que:

En el año sesenta y ocho los tambores antisemitas resuenan en el Partido, y Starewicz, que tiene ascendencia judía, se convierte en uno de los objetivos principales de los nacionalistas rojos, entre los que Frelek desempeñara un papel destacado. (Ibíd.: 229)

A continuación, Domoslawski caracteriza con detalle a los respectivos “partisanos”<sup>11</sup> y explica el rol que jugaron en el desencadenamiento del acoso antisemita. Y concluye:

Todos ellos son buenos conocidos, colegas de Kapuscinski, y en caso de Frelek y Trepczynski, incluso amigos. (Domoslawski 2010 b: este fragmento no está incluido en la traducción española)

---

<sup>11</sup> Fracción nacionalista dentro del Partido Obrero Unificado de Polonia. Véase la nota 13. (*N. del t.*)

Y para terminar la argumentación, una pregunta retórica:

¿Sabe Kapuscinski que su patrón político, Frelek, está interviniendo en la campaña antisemita? ¿Se enterará más tarde? (Ibíd.: 239)

Luego la figura del amigo, miembro del partido, deja de interesarle al biógrafo y Frelek casi desaparece de la narración. Había que demostrar con quién se juntaba el escritor. De todos modos, ningún amigo, aparte del informador principal Jerzy Nowak, recibió tanta atención en *Non fiction* como Ryszard Frelek, al menos hasta finales de los años sesenta.

Domoslawski no encuentra pruebas de que Kapuscinski aceptaba la actitud de los partidarios de Moczar<sup>12</sup>, incluso lo descarta. Sin embargo, con mucha precisión analiza el contexto, desentierra la atmósfera tenebrosa de la fiebre nacionalista y le echa la culpa indirectamente al reportero por haber entablado amistad con uno de los "partisanos". En todo caso, el mismo retrato de Frelek como periodista y cacique parece postizo. Más bien desempeña el papel de malvado, creado expresamente al servicio de la biografía. Dijeras lo que dijeras sobre Frelek, es sabido que siendo un camarada importante, protegía a Kapuscinski (Cf. Mroziejewicz 2008: 118). Le recibió en su primer viaje a la India. Una anécdota cuenta que cuando años después se enteró de que nadie había esperado al reportero en Dehli, se indignó: "Cómo que nadie -se sorprende en el funeral (...)- yo le di la bienvenida allí" (Ibíd.: 45).

El afán de persuasión de Domoslawski se refleja en las deliberadas repeticiones, sobre todo en los fragmentos donde aparece algún reproche, donde conviene resaltar deficiencias y falseamientos. Explica por qué se adjudicaba al reportero un trato personal con Che Guevara, a pesar de que en realidad nunca se había encontrado con el revolucionario. El asunto de las inventadas relaciones con los políticos de entonces (también con Idi Amín o Lumumba) se repite en *Non fiction* cuatro veces, bien en el texto principal, bien en las citas, bien en las declaraciones de los testigos.

En el libro de Domoslawski hay también otra clase de repeticiones, no intencionadas y casuales. Al parecer, son la consecuencia de escribir una parte de los capítulos como unidades independientes que luego no recibieron los cambios oportunos, siendo finalmente el resultado de la insuficiencia de la redacción. Por ejemplo, *Ébano* es llamado hasta la saciedad la *summa* africana de Kapuscinski.

---

<sup>12</sup> Mieczyslaw Moczar (1913-1986), comunista polaco, general, ministro del interior, alto funcionario del Partido Obrero Unificado de Polonia. A finales de los años sesenta lideraba la llamada "fracción de los partisanos" (también conocidos como "moczarrowcy"; término derivado del apellido Moczar) dentro del Partido, grupo que manifestaba una actitud hostil hacia los miembros "liberales" y "cosmopolitas" del POUP. Moczar aprovechó las tendencias antisemitas internas con el fin de la lucha por el poder. Llevó a cabo el acoso antisiónista durante los acontecimientos del marzo de 1968. (*N. del t.*)

## Sexto pecado: incomprensión de la metáfora

Domoslawski trata de realzar las narraciones de Kapuscinski a las que los testigos niegan autenticidad. Muchas de ellas, como por ejemplo los recuerdos de la niñez, están condicionadas por la manera personal de percibir y de entender la realidad. Si bien, hay que apuntar que el biógrafo no presta atención a algunos asuntos intrigantes y polémicos, que se encuentran en la vasta obra de Kapuscinski (sin ir más lejos, el “silencio” en la embajada estadounidense después de la revolución de Jomeini<sup>13</sup> o, ya evocados, los dos retratos contradictorios de Haile Selassie). Más bien, Domoslawski sigue la ruta ya conocida y no tan sensacional como sugerirían sus comentarios. Trata ampliamente el conocido artículo de John Ryle, el autor del esbozo crítico sobre *Ébano*. Relata la lista de deslices compuesta por Ryle “lista de deslices, imprecisiones y errores. Por ejemplo, que las tribus sudanesas de los dinka y los nuer no se sustentan sólo a base de leche, como sugiere Kapuscinski, sino que también se nutren de cereales, pescado y carne; o que Sudán no era una colonia británica, sino que estaba administrado conjuntamente por británicos y egipcios; o que los bari no proceden de Uganda, sino de Sudán” (Domoslawski 2010a: 459). A estos errores el investigador añade uno más, que en Adís Abeba había más librerías y no solo la que visitó el escritor y que llamó “la única” (metaforismo ostentoso). Muy intrigante es el esmero con el que Ryle, catedrático en antropología, recuerda que Sudán, aparte de los británicos, fue también administrado por los egipcios. Esto nos puede llevar a pensar si la imagen particularmente negativa de los británicos como colonizadores (al contrario que la de los portugueses), difundida en los reportajes de Kapuscinski, no prevaleció en la opinión del investigador que, dicho sea de paso, se dedica a la crítica poscolonial. Es como si un historiador francés reprendiera a alguien que escribe sobre Napoleón en España, que no haya mencionado que la Batalla de Somosierra la ganaron los polacos.

Domoslawski cataloga ejemplos de imprecisión. Lo hace con determinación y olvida que el autor del reportaje literario no tiene por qué anotar todo lo que ha visto y no tiene la obligación de apuntar cada acontecimiento. No comprende en qué consiste la autonomía del autor de la prosa documental, de la que Kapuscinski se servía a partir del giro que supuso *El Emperador*. El cambio narrativo lo dio a entender a los lectores de manera muy clara. Por ejemplo, cuando en *El Sha* describía con brío la escena de finales del siglo XIX (el autor subrayó la fecha de manera manifiesta), reproduciendo las muecas de sus protagonistas, a pesar de que en ningún escrito, ni mucho menos en la memoria de nadie, pudiera estar registrado el verdadero aspecto de las chabolas de barro delante de las cuales se sentaban los hombres; tampoco el sonido de la langosta ronzada que comían. Kapuscinski dibuja minuciosamente todos los detalles, hasta las expresiones de las caras y las miradas de los nómadas cruzando el desierto.

---

<sup>13</sup> Escriben sobre ello Nowacka y Ziatek, quienes observaron que las escenas de *El Sha* sobre la tranquilidad alrededor de la embajada estadounidense se mostraron, cuanto menos, con cierta reticencia. En realidad estuvieron retenidos allí más de 50 rehenes, ciudadanos de Estados Unidos.

No obstante, Domoslawski obstinadamente pone al mismo nivel el trabajo del periodista de agencia y el del escritor-reportero; la diferencia entre estas dos actividades está excluida de su argumentación. Las conclusiones propuestas por el biógrafo-amigo son siempre negativas y adjudican al escritor la manipulación y fabulación intencionadas. Domoslawski ignora las diferencias derivadas de la diversidad de percepción y comprensión, y al mismo tiempo magnifica simples fallos. En todo caso, teniendo en cuenta una obra literaria tan abundante y la época preinternet en la que fue creada, parece que Kapuscinski cometió relativamente pocos errores. A no ser que los detectives de su obra no cesen en sus esfuerzos y descubran más fallos relevantes.

Tengo la impresión de que muchos de los informadores fueron manipulados por Domoslawski, porque les mostraba fragmentos de textos seleccionados, difíciles de entender y explicar fuera del contexto. Uno de los ejemplos es la escena del mercado de Kampala en la Uganda arruinada por Idi Amín. Domoslawski escribe que al periodista William Pike, que trabajaba en África, "un fragmento del capítulo dedicado a Idi Amín sí que lo desconcierta". En este fragmento de *Ébano* se lee:

Los pescadores descargaron su trofeo sobre una mesa y cuando la gente lo vio, enmudeció de pronto y se quedó inmóvil. El pez era enorme y muy graso. Aquel lago no conocía antes peces tan inmensos y tan cebados. Y todo el mundo sabía que los sicarios de Amín llevaban tiempo arrojando al lago los cuerpos de sus víctimas. Y que de ellos se alimentaban los cocodrilos y los peces carnívoros. Se había hecho un silencio alrededor de la mesa cuando por una casualidad y sorprendiendo a todos, apareció un camión militar. Los soldados vieron a la multitud apiñada y también el pez sobre la mesa, y se detuvieron (...) Condujeron el camión marcha atrás hasta la mesa y abrieron la tapa. Los que estábamos más cerca vimos que en el suelo de la caja yacía el cuerpo de un hombre. Y también vimos cómo los soldados llevaban el pez hacia la caja y nos arrojaban a la mesa al muerto, descalzo. (Kapuscinski 2000: 157)

Pike aclara que ese inmenso pez llevado al mercado es la perca del Nilo, especie introducida en el lago Victoria por los británicos. Es interesante poder leer tal curiosidad, pero no es un argumento capaz de corroborar la incontenible fabulación de Kapuscinski que "desconcierta" a Pike. El periodista quizás no se acordase de la escena del mercado en su totalidad, en la que el momento clave es el cambio del pez por el cadáver de un hombre. Más bien, interpretaba el extracto propuesto por Domoslawski; también en *Non fiction* está incluida la cita recortada, despojada del momento culminante. De otra manera, Pike se hubiera dado cuenta de que Kapuscinski no afirmaba que el pez había alcanzado un tamaño monstruoso por cebarse con los cuerpos humanos, sino que es un relato sobre la reacción de los campesinos al verlo, aterrorizados de que el *samaki* "engordaba" en el agua a la que se arrojaban cuerpos de las víctimas de Amín. La imagen consiste en un juego de asociaciones y en la descripción del temor colectivo, conocido también en la Polonia de posguerra, cuando imperaba el miedo a comer anguilas del Báltico. La gente temía que el pez carnívoro se alimentara con los cuerpos de las víctimas de los barcos hundidos durante la guerra.

El escritor da por sentado que el lector con unos conocimientos básicos sobre biología sabe que un pez pequeño no puede crecer por encima de los límites marcados por su especie, independientemente de con qué sea alimentado. Lo más importante en esta historia no es el gran pez, ni el terror de las personas, sino la anónima y descalza víctima del régimen. Se puede leer este fragmento del reportaje con mala voluntad y explicarle magnánimamente al eventual lector del reportero-fabulador que en el mercado de Kampala, Kapuscinski vio una perca del Nilo. Domoslawski no entiende o no quiere entender lo simbólico de la escena<sup>14</sup>. De todas maneras, esta perca es llamada “del Nilo” con razón, ya que los manantiales del Nilo desembocan precisamente en el lago Victoria.

El pez del lago Victoria es una metáfora semejante a las cabezas de col que crecen en los alrededores de Auschwitz. En su tiempo esa metáfora alentaba la imaginación de los lectores de Leszek Kolakowski.<sup>15</sup>

### Séptimo pecado: arribismo

El carácter tendencioso del libro de Domoslawski lo delata el empeño con el que se exponen algunos asuntos, así como la insistencia con la que el biógrafo vuelve a las distintas clases de problemas (entrega total del escritor a su carrera, coyunturalismo). Al retratar con todo detalle la época estalinista, la adhesión de Kapuscinski a la Nueva Fe está recordada en otros fragmentos, por ejemplo, en el contexto del proceso de la creación de *El Imperio*. Una vez más se pone en marcha la retórica de preguntas que, como afirma Domoslawski, no se plantean “con intención de ‘ajustar cuentas’” (Domoslawski 2010a: 485). Veámoslas:

¿Había oído hablar ya sobre el infierno helado de los gulags cuando dibujaba con su lápiz los ‘escalones’ de su poema en honor de Stalin? ¿Resonó en sus oídos ese poema mientras llenaba las páginas de *El Imperio* de datos sobre los crímenes del tirano soviético? (Ibíd.: 487)

Y una hoja de parra, tapando las intenciones de esta retórica: “No exijo arrepentimiento ni autocrítica, simplemente deseo comprender” (Ibíd.: 487).

La historia de un hombre como Kapuscinski no es material para una biografía sensacionalista: no armaba escándalos, era discreto, buscaba compromiso y se encerraba varias horas en su estudio. Al mismo tiempo, su rango de escritor famoso ofrece la posibilidad de que se trate de una biografía muy popular. Domoslawski resuel-

<sup>14</sup> La manera en la que Domoslawski tejió el relato sobre el pez de Kampala, también fue advertida por Zygmunt Ziadek en una entrevista en la radio TOK FM, y por Renata Gluza en un amplio y competente artículo “Uwiedzeni” [“Seducidos”] publicado en la revista *Press*, abril 2010, págs. 32-33.

<sup>15</sup> Leszek Kolakowski (1927-2009) – filósofo polaco, uno de los más importantes del panorama contemporáneo. (*N. del t.*).

ve esta aporía. Se empeña en que la vida fuera igual de atractiva que la obra. Y es lo que le lleva a un callejón sin salida y, encima, mal adoquinado.

La obra en sí no es el objeto de interés principal de Domoslawski al que, ante todo, apasionan los fragmentos que posibilitan la deconstrucción. Está concentrado en el contenido de los cables, ignora los dos primeros libros de reportajes sobre los viajes al extranjero, apenas menciona el ensayismo. En cambio, intenta, a menudo eficazmente, dramatizar lo cotidiano: el maridaje con el poder, un descontrolado *vigor venereus*, el fracaso en la paternidad. No dudo en lanzar la tesis de que el interés de Domoslawski como autor es aquí más importante que la honestidad del biógrafo. En cuanto al activismo político de los tiempos estalinistas, el libro no aporta nada nuevo. La ejemplificación presentada en forma de versos de los que asoma abundantemente el *Zeitgeist*, tiene un carácter muy simple. Pero, aparte de una interpretación superficial que ignora la atmósfera de la época y está dictada por el sistema de valores contemporáneo, de los ejemplos resulta muy poco. La valoración radical se impone al intento afectado de la comprensión. En cuanto a las amantes, es un tema que siempre es fácil de "colorear". Aquí, Domoslawski resulta ser un discípulo inteligente de su maestro. Tengo que citar el párrafo (que se ha convertido en objeto de burlas de los críticos):

Pueden convertirse en reinas: secretarias, dependientas, universitarias, intelectuales, poetisas, reporteras, traductoras, correctoras, redactoras, censoras, conspiradoras... El amor no conoce barreras ni fronteras; está por encima de las clases y los oficios; del color (morenas y rubias), de la figura (altas y bajas, delgadas y entradas en carnes), del bagaje de experiencias (jóvenes y no tan jóvenes) y del estado civil (solteras, casadas, divorciadas). (Ibíd.: 361-362)

Esta elaborada frase suena como un pastiche de Kapuscinski y hace de prefacio a la descripción de las amantes que representan todos los tipos y profesiones posibles (si bien, predominan las profesiones afines, es decir, derivadas de los círculos editoriales o periodísticos). Entonces, ¿qué es lo que encontramos en el capítulo "Del amor y otras tentaciones"? En primer lugar, el autor cita un fragmento de la conversación de Teresa Toranska<sup>16</sup> con Alicja Kapuscinska. Las voces siguientes pertenecen a "uno de sus amigos"; a un tal "otro"; autor de un comentario, a "una de las seducidas"; a "la más verdadera de las reinas". Sólo Ryszard Frelek aparece bajo su nombre y apellido y habla de una seducida, la secretaria de "un alto cargo del Partido". El capítulo está incrustado con el relato de Kapuscinski sobre Carlota, inmortalizada por el escritor en el reportaje *Un día más con vida*. Su sugestivo y misterioso retrato aúna la representación de la juventud, el erotismo y la muerte. Al final, una conversación más larga con la amante anónima, presentada como "ella". Fin. En total son apenas diez páginas de texto sobre los amores. La proporción de 1:60. ¿Para qué? La respuesta se encuentra en los debates en torno al libro. Todos se referían a los asuntos íntimos. Los críticos y

---

<sup>16</sup> Periodista y escritora polaca. (N. del t.).

periodistas de opinión se dejaron llevar por esa multitud de “reinas” desconocidas, y aunque muchos de ellos no perdieron su espíritu crítico, el debate empezó a vivir su propia vida. El objetivo se había conseguido. El impulso había sido enviado hacia los compradores. El reportero sensacionalista podía contar con los lectores.

Quiero recordar una observación de Krzysztof Mroziwicz, según la cual en toda la obra de Kapuscinski apenas hay descripciones de lo que puede ocurrir entre dos personas. Quizás la discreción de Kapuscinski se debía a una cuestión generacional. Razón de más para respetarlo, por lo menos, durante un tiempo.

Controversias similares despertaba otra escena de la privacidad propuesta por Domoslawski, las difíciles relaciones con su hija. Los fragmentos de las declaraciones de Zojka fueron tomados de otros textos, puesto que Domoslawski no habló con ella y, según parece, ni siquiera lo había intentado (Gluza 2010: 35). Por lo tanto, lleva a cabo una reconstrucción de la historia de padre e hija, utilizando unos procedimientos cognoscitivos que son inaceptables en una biografía seria, en la que los protagonistas son personas vivas. Una vez más, la descalificación absoluta del oficio del periodista.

Domoslawski le imputa a su protagonista que había subordinado todo a su carrera. Probablemente todo escritor está motivado por la esperanza del éxito. Sin embargo, *Kapuscinski non fiction* está subordinado a este propósito de forma servil. El libro fue escrito de tal manera que fuese legible para un lector internacional. Por eso se incluyeron en él largos fragmentos que explican la situación social y política de la Polonia de Gomulka<sup>17</sup> o del período de Solidarnosc, o el relato sobre la atmósfera en torno a la comunidad judía del Pinsk de anteguerra. Estos comentarios repiten la información de los manuales de la historia más reciente, necesaria para el lector extranjero, ya que este libro tiene que darse a conocer al mundo. Del mismo modo que hace treinta años se dieron a conocer los relatos sobre Haile Selassie o Reza Pahlevi. El relato tiene sus propias leyes. Precisamente, es lo que Domoslawski aprendió de las enseñanzas del maestro. Es una pena que aprendiera tan poco.

## Conclusiones

El registro de las faltas que podemos achacar a Artur Domoslawski es mucho más amplio. Cuando amainó la discusión sensacionalista que durante meses suscitaba el libro, se hicieron oír las voces de los especialistas que formularon críticas implacables sobre el mismo. Esto no quita que en el debate llevado a cabo en los medios masivos las opiniones de los especialistas y testigos oculares de los hechos y situaciones descritas por Domoslawski pasaron al segundo plano, mientras que el centro

---

<sup>17</sup> Władysław Gomułka (1905-1982) – comunista polaco, dirigente del Partido Obrero Unificado de Polonia (1956-1970). (*N. del t.*).

de las discusiones lo ocuparon detalles de la vida privada del biografiado, sobre los que cualquiera tiene una opinión. Cuestiones de fondo se les escaparon a los publicistas quienes revelaban un conocimiento bastante somero de la obra de Kapuscinski y de todos modos insuficiente para entablar una polémica seria, argumentada. Tal situación puso de manifiesto la debilidad de la crítica literaria en Polonia.

La historia del libro de Domoslawski ha confirmado además que la controversia es una excelente máquina de promoción. De hecho el autor ha tenido un gran éxito de ventas, amén de ganar el Gran Press, el prestigioso premio del periodismo polaco. Únicamente es de lamentar que el biógrafo haya elegido precisamente a Ryszard Kapuscinski como su víctima, pero ya se sabe que no hay vía más eficaz para llegar a la fama que relacionarse con un nombre conocido e importante.

*Traducido por Andrzej Flisek*

## **Bibliografía**

- Brinkbäumer, K. 2009. *Afrykanska odyseja*. Wolowicz: Czarne Wydawnictwo.
- Domoslawski, A. 2010a. *Kapuscinski non-fiction*. Warszawa: Swiat ksiazki.
- Domoslawski, A. 2010b. *Kapuscinski non-fiction. El hombre, el reportero y su época*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Dzwisz, 2008: 74-75.
- Gluza, R. 2010. "Uwiedzeni": *Press* 4: 171.
- Kaliszewski, A. 2008. "Nauczyc sie myslec o czlowieku. Poezja Ryszarda Kapuscinskiego", en: *Ryszard Kapuscinski. Portret dziennikarza i mysliciela*, editado por K.Wolny - Zmorzyńskiego et. al. Opole: Wydawnictwo Uniwersytetu Opolskiego.
- Kapuscinski, R. 2000. *Ébano*. Barcelona: Anagrama.
- Kapuscinski, R. 2008. *Dalem glos ubogim*. Kraków: Znak.
- Mroziewicz, K. 2008. *Prawdy ostateczne Ryszarda Kapuscinskiego*. Warszawa: Wolos-zanski.
- Nowacka, B. y Ziatak, Z. 2008. *Ryszard Kapuscinski. Biografia pisarza*. Kraków: Znak.
- Nowacka, B. y Ziatak, Z. 2010. *Kapuscinski. Una biografia literaria*. Barcelona: Bibliópolis.
- Rumiz, P. 2008. "Kapuscinski, misja – reporter": Pp. 8-40 en "*Dalem glos ubogim*" editado por R. Kapuscinski. Kraków: Znak.
- Wierzynski, M. 2010. "Preparat z Kapuscinskiego": *Nowe Ksiazki* 6: 40-45.





## ARTICULOS/ARTICLES

Réflexions / Reflexiones

*Alain Touraine* ..... Págs 9-21

Un estudio de las familias de origen de los y las trabajadoras sociales desde el modelo contextual / A study of the origin families of social workers based on the contextual model

*Josefa Fombuena Valero* ..... Págs 23-37

La pobreza, ¿una cuestión femenina?: Pobreza y género en España en los datos de la ECV 2009 / Poverty: a feminine issue? Gender and poverty in Spain SLIC data 2009

*Angel Belzunegui, Inma Pastor y Francesc Valls* ..... Págs 39-65

Sentidos del lugar y valores territoriales: percepciones del espacio público en una zona de segregación urbana en el norte de México / Place senses and territorial values: perceptions of public space in a Mexican northern's urban segregated zone

*Manuela Guillén Lúgigo* ..... Págs 67-79

Redressing victims of international crimes: the international criminal court and the trust fund for victims / La reparación de las víctimas de crímenes internacionales: la Corte Penal Internacional y el Fondo Fiduciario en beneficio de las víctimas

*Fernando Val Garjo*..... Págs 81-98

Estado del Bienestar, ecología y desarrollo sostenible: 40 años de Economía ambiental / Welfare State, ecology and sustainable development: 40 years of Environmental Economics

*Esther Méndez Pérez, Amelia Pérez Zabaleta y Juan Luis Martínez Merino* ..... Págs 99-124

Los siete pecados de Domoslawski / Seven Deadly Sins by Domoslawski

*Urszula Glensk* ..... Págs 125-147

## RESEÑAS/REVIEWS

Esping-Andersen, Gøsta y Palier, Bruno. Los tres grandes retos del estado del bienestar / Trois leçons sur l'État-providence (por *Luisa Aránzazu Hernández Echeagaray*)

Págs 149-151

Bárbara Contreras Montero, Áurea Puerto García, Azahara Sánchez Hurtado, Susana Tomé Sánchez. Las personas sin hogar en la prensa. Informe 2009 / Homeless people in the press. Report 2009

(por *Arne Saeys*)..... Págs 153-156

Antonio Lucas Marín. Sociología. El estudio de la realidad social / The study of social reality.

Pamplona, EUNSA 2011 (por *María Luz Rivera Fernández*) ..... Págs 157-159

Anne E. Fortune, Philip McCallion, Katharine Briar-Lawson. Social Work Practice Research for the twenty-first century / Investigación de la Práctica en Trabajo Social para el siglo XXI, 2010. New York: Columbia University Press (por *Sagrario Segado Sánchez-Cabezudo*)

Págs 161-164



EDITORIAL UNIVERSITAS, S.A.

